

No se puede hacer sociología desde la postmodernidad: diferencias entre las perspectivas postmoderna y sociológica

CARMEN ELBOJ SASO

DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

LÍDIA PUIGVERT MALLART

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA, FILOSOFÍA DEL DERECHO Y

METODOLOGÍA DE LAS CC.SS.

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Althusser creó el marxismo estructuralista y escribió *Pour lire le Capital* sin apenas haber leído a Marx. Algunos de sus seguidores de entonces se hicieron lo que hoy se denomina postestructuralistas y postmodernos a partir de las obras de Heidegger y Nietzsche: deconstrucción de Derrida, genealogía de Foucault y postmodernismo de Lyotard. El debate sobre esta corriente se está llevando todavía con menos seriedad que lo hicieran Althusser y sus seguidores con el estructuralismo marxista. Una de las consecuencias de esta falta de seriedad son las propuestas de una sociología postmoderna basada en lo positivo de cada una de esas corrientes, cayendo en el mismo sinsentido que una propuesta de psicoanálisis conductista.

Esas *Imposturas* tienen entre sus negativas consecuencias el desprestigio y la desaparición a medio plazo de las ciencias sociales, como pone de manifiesto el actual debate en torno a Sokal.

La sociología se basa, como aclara Habermas, en unas pretensiones de validez que son diferentes de las pretensiones de poder. El postmodernismo niega esa racionalidad y esas pretensiones de validez y defiende que se impone como validez (en concreto, como verdad) el poder. Por eso, todo postestructuralista más o menos serio (como Foucault) no acepta que se haga una sociología basada en su obra, porque su obra genealógica niega toda ciencia social.

Quienes quieren hacer una sociología postmoderna suelen desconocer las obras fundamentales del postmodernismo o de la sociología o de ambas perspectivas. Como Althusser, se basan en lecturas secundarias o en charlas de café. No es raro que utilicen deconstrucción como sinónimo de crítica con alternativa progresista o que crean que Foucault consideraba el poder como algo negativo. Por supuesto, tampoco han profundizado en las obras fundamentales de la teoría sociológica actual como la teoría de la acción comunicativa de Habermas.

Palabras clave: Ciencia, postmodernismo, relativismo, universalidad, pretensiones de validez, pretensiones de poder.

No se puede hacer sociología desde la postmodernidad: diferencias entre las perspectivas postmoderna y sociológica



Carmen Elboj Saso
Lidia Puigvert Mallart

1. Introducción

Somos muchos y muchas los que creemos en las posibilidades de la investigación social para transformar la realidad. Sin embargo, son muchas las personas intelectuales, profesorado e incluso alumnado de las facultades de ciencias sociales que niegan la posibilidad y la necesidad de hacer ningún análisis científico de la sociedad y que consideran a la sociología como una herramienta más del poder.

El debate sobre la corriente postmoderna se está llevando todavía con menos seriedad que lo hicieron Althusser y sus seguidores con el estructuralismo marxista. Althusser creó el marxismo estructuralista y escribió *Pour lire le Capital* sin apenas haber leído a Marx. Él mismo ya reconoció la mediocridad de su estructuralismo marxista, llegando incluso a reconocer que escribió *Para leer el Capital* (Althusser 1967), sin haber leído esta obra fundamental de Marx.

Como Althusser, muchos autores no sólo no leyeron *nunca El Capital*, sino tampoco *Para leer el Capital*, conformándose con simples textos de divulgación como el escrito por una alumna de Althusser (Marta Hanecker). Así, no conocían seriamente la obra de Marx, pero se apoyaban en las construcciones imaginarias de su obra que habían leído en otros textos u oído en conversaciones de café, para afirmar la base científica de su corriente.

Esas *Imposturas* tienen entre sus negativas consecuencias el desprestigio y la cuestionabilidad sobre la existencia de las ciencias sociales, como puso de manifiesto el debate en torno a

Sokal (1997). Alan Sokal, un prestigioso físico de Estados Unidos provocó una gran polémica dentro del ámbito de la comunidad científica internacional, a partir de su ingeniosa denuncia de la poca seriedad científica de los principales autores que siguen corrientes basadas en el relativismo cultural como el postmodernismo. Sokal consiguió publicar un artículo en una de las revistas con más nombre de la corriente postmoderna, recolectando citas sin ninguna validez científica que él mismo había encontrado publicadas por autores postmodernos. En dicho artículo intentaba probar cómo después de los últimos avances de la física cuántica se había demostrado que el espacio y el tiempo ya no son una realidad objetiva, que las categorías básicas de la ciencia son relativas y problematizadas o que el Pi de Euclides y el G de Newton son percibidos en su ineluctable historicidad.

Después de su selección y publicación, Sokal publicó un segundo artículo en otra revista explicando qué pretendía con el primero. En realidad, Sokal no se inventó los contenidos sino que se dedicó a vincular diferentes citas reales de autores postmodernos que, sin tener un dominio suficiente de física o matemáticas, aprovechan el desconocimiento por parte de sus lectores de estas materias para impresionarlos con la oscuridad y «elevado nivel» de sus teorías, utilizando ejemplos sin sentido alguno. Con ello, pone de manifiesto la poca responsabilidad científica que algunos intelectuales tienen al aceptar artículos que no se entienden porque se supone que cuanto más confusos y ambiguos mayor es su calidad científica.

Sokal defiende no tan sólo la existencia de un conocimiento científico objetivo en todas las ciencias incluidas las sociales, sino que invita a aquellos postmodernos que lo duden a comprobar la ley de la gravedad tirándose por la ventana de su apartamento de Nueva York o a comprobar que la realidad existe delante de una manada de elefantes.

De esta manera Sokal pretende demostrar la poca seriedad de los grandes autores postmodernos (Lyotard, Latour, Deleuze, Guattari, Barnes...) en su elaboración teórica. Sintéticamente, éstos afirman que nada puede saberse con certeza, debido a que los preexistentes fundamentos de la epistemología han demostrado no ser indefectibles. Por lo tanto, defienden la idea de que es imposible el conocimiento sistemático de la acción humana o de las tendencias del desarrollo social. De esta forma,

llegan a deslegitimar y cuestionar la existencia, concretamente, de las ciencias sociales. Ningún postmoderno o postestructuralista serio pretende ni apoya el intento de hacer cualquier tipo de sociología, simplemente porque están en contra de la misma idea de ciencia social. Sin embargo, son sus seguidores poco serios los que proponen sociologías postmodernas basadas en esos autores, lo cual es tan sinsentido como un psicoanálisis basado en Skinner o un conductismo basado en Freud.

En este artículo tratamos de demostrar cómo las propuestas postmodernas ejercen una función deslegitimadora de las ciencias sociales en general y de la sociología en particular. Asegurar el saber científico se convierte en una necesidad para la supervivencia de las ciencias sociales, por ello es importante conocer las reflexiones que desde diferentes perspectivas se hacen sobre la validez del conocimiento científico. En la actualidad existe una discusión teórica entre los enfoques postmoderno y universalista en ciencias sociales. Ambas perspectivas discrepan sobre el valor de los paradigmas científicos basados en principios estables y universales que permitan defender posturas comprometidas y transformadoras con determinadas situaciones de la realidad social.

En este artículo, en primer lugar expondremos los principales autores de las corrientes postmodernas, demostrando que sus propuestas son incompatibles con cualquier ciencia seria y, en concreto, con la que nos ocupa, la sociología. En segundo lugar, explicaremos la propuesta de Habermas, según la cual, a través de una reorientación de la concepción de la Modernidad y de la reformulación de las principales teorías sociológicas, se renueva la perspectiva sociológica.

2. Perspectiva postmoderna

Si legitimar el saber científico es imprescindible para asegurar la supervivencia de las ciencias sociales, debemos responder al postmodernismo que, precisamente, está cuestionando esta legitimidad. Desde esta perspectiva se convierte en un imposible el conocer la realidad, el hacer ciencia y el poner la ciencia al servicio de la transformación social. Comprender lo que

sucede a nuestro alrededor es acceder al objeto, a la acción y a la persona para interpretar racionalmente la realidad y ser capaces de transformarla.

Algunos de los seguidores de Althusser, elaboraron lo que hoy se denomina postestructuralismo y postmodernismo a partir de las obras de Nietzsche y Heidegger. De estos seguidores, nos centraremos en Foucault, Derrida y Lyotard. No obstante, antes hay que dar unos pequeños apuntes sobre los dos autores referentes del postmodernismo actual.

2.1 Nietzsche y Heidegger: el irracionalismo como punto de partida para el socavamiento de la ciencia

El irracionalismo afirma que el racionalismo representa una falacia derivada de un análisis incorrecto del carácter humano, ya que los orígenes de la actuación humana se encuentran en zonas desconocidas para la ciencia. En este sentido, la obra de Nietzsche destila la idea de que la vida es demasiado compleja y variable para poder comprenderla y de que la naturaleza está movida por fuerzas oscuras y misteriosas opacas a la ciencia. Por este motivo, Nietzsche propone confiar únicamente en la fuerza inarticulada de los instintos y la afirmación de la voluntad de poder.

Heidegger, en su obra *El ser y el tiempo* (1962) expone que la persona tiene como objetivo la realización de su ser, de su identidad y que para conseguirlo está permitido saltarse todas las normas para imponer su ser. El elemento clave del pensamiento heideggeriano es la idea de la existencia auténtica. El autor argumenta que el sujeto se desarrolla en la existencia de una manera impersonal e indeterminada. Frente a esta forma inauténtica de ser se encuentra la posibilidad de construir la propia existencia mediante la asunción del poder-ser como una especie de autenticidad vital que apela a un ideal de voluntad desligado de la racionalidad. En Heidegger, la existencia no es auténtica por el hecho de escoger determinadas finalidades, sino que es la manera auténtica de ser la que se sitúa por encima de las finalidades. En este sentido, la decisión no resulta nunca de un proceso racional de deliberación sino de una infinita abertura a nuevas posibilidades. El autor considera el ser como presencia, es decir, que sólo hay existencia en el interior de nuestras mentes.

Desde una perspectiva teórica, Nietzsche y Heidegger son los estandartes de la perspectiva postmoderna. Los dos filósofos convergen en identificar la Modernidad con la idea de concebir la historia como la progresiva apropiación de los fundamentos racionales del conocimiento. Esta idea moderna queda expresada en la noción de superación: la formación de una nueva comprensión sirve para identificar lo que es o deja de ser válido en el depósito del conocimiento acumulativo. Nietzsche, y posteriormente Heidegger, consideran necesario distanciarse de esta pretensión fundamental derivada de la Ilustración. Pero, no obstante, ninguno de los dos no puede criticarla ni desde un punto de vista superior ni desde pretensiones fundamentadas de forma más sólida, así que abandonan la noción de superación crítica, básica en el desarrollo de las ciencias.

2.2 *La Genealogía de Foucault*

Foucault está estrechamente relacionado con la Genealogía nietzschiana. Desde finales de los sesenta se dedicó a aplicar este enfoque al estudio de las ciencias humanas y de las instituciones y prácticas asociadas con ellas. El socavamiento de las ciencias sociales por parte de Foucault determina su transición desde el Estructuralismo hasta la Genealogía. No en vano, la corriente iniciada por Lévi- Strauss en las ciencias sociales permitiría disolver al sujeto, aunque no a las ciencias. En principio, fiel a sus orígenes, la obra de Foucault *Les Mots et les choses* (1966) iba a tener como subtítulo «Arqueología del estructuralismo».

Su contribución al debate intelectual se fundamenta en la «crítica de la crítica», que basó en un concepto asociológico de poder que tomó de Nietzsche. Para Foucault, el conocimiento supone en sí mismo un deseo de poder en sentido nietzscheano. Foucault acepta así el pronunciamiento de Nietzsche que afirma que la verdad es únicamente una especie de particular mentira que coincide con convenciones dominantes o con formas establecidas de creencias. No existen formas de verdad que posean una garantía factual más allá de cualquier nexo de intereses que motiven la conexión del poder con el conocimiento. Razón por la cual las ciencias sociales no son más que el producto de esta comunión poder-conocimiento. Foucault disuelve las ciencias sociales intentando demostrar como las condiciones de validez de

sus discursos están sometidas a su propio contexto, situadas por debajo de la universalidad, cayendo en un relativismo profundo. El discurso científico o los movimientos sociales son desacreditados y justificados desde el poder. El hecho de que Foucault sea un autor que critica y no crea en las posibilidades de las ciencias sociales demuestra que no se puede aceptar que se utilice un autor que destruye las potencialidades de ciencias como la sociología. Bajo la perspectiva de este autor, por ejemplo, no se podría demostrar y denunciar la existencia del holocausto a través de la historia y de los relatos de las personas exprisioneras de los campos de concentración nazi.

Habermas ha realizado un clarificador análisis de Foucault relacionándolo con el clásico motivo de la contrailustración. Para ello pone de relieve tres objetivos que intentan conseguir con su función disolvente la deslegitimación de las ciencias sociales:

- a) Al contrario de lo que se cree o lo que los autores postmodernos supuestamente críticos defienden sobre la idea de que Foucault está a favor del poder, no se encuentra ninguna cita en la que se manifieste en contra. Muy al contrario, él mismo se encargó de rebatir a quienes han interpretado su obra como contraria al poder: *De hecho, el (poder) produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción* (1975: 196).

Como puede verse, Foucault invierte la relación entre poder y verdad hasta hacer a aquélla dependiente de éste e identificar en la práctica a ambos. Así puede emprender el ataque a las ciencias humanas, argumentando en contra de toda pretensión de validez.

- b) Intenta demostrar como en los dos últimos siglos de modernidad no ha habido ninguna mejora ya que, al contrario, sólo han supuesto una normalización de los mecanismos de ejercicio del poder. Toda tentativa emancipadora esconde detrás pretensiones de poder. Estos postulados constituyen ataques directos al proyecto de la Modernidad y a las ciencias sociales. Foucault las identifica como un medio surgido a raíz del nuevo poder disciplinario moderno, que permite penetrar en todas las esferas sociales imitando la forma panóptica de vigilancia. Es absurdo

utilizar como referente de un estudio sociológico a un autor que dirige su obra hacia la destrucción de las ciencias sociales. No obstante, es importante precisar que el autor cae en lo que él mismo critica de la Modernidad: no hay ningún criterio de verdad desde el que someter a refutación las verdades que él descubre.

- c) En Foucault, la noción de sujeto como dotado de una razón capaz de conocer y transformar lo definido como objeto también es una producción del poder.

2.3 La Deconstrucción de Derrida

Derrida prioriza los juicios de retórica por encima de los de lógica. Argumenta que la razón no puede dejar de ser autoritaria ni de estar centrada en el sujeto. Para ello, defiende ciertos puntos que se contradicen con la naturaleza de toda ciencia con pretensiones de validez, ya que, para él, éstas se confunden con pretensiones de poder.

Este autor afirma que hay una rotunda distancia entre el lenguaje y su mundo de referencia. Parte de una concepción de las funciones del lenguaje muy limitada al no considerar las funciones de coordinación de acciones, entendimiento, resolución de conflictos, etc. Por lo tanto, si no podemos conocer el mundo a través del lenguaje, se está cuestionando la posibilidad de ciencia en general.

Derrida, al defender que el conocimiento sólo es válido en función del contexto, del espacio y del tiempo, cae en un relativismo ético y cognitivo. El deconstruccionismo propuesto por Derrida pretende demostrar la posibilidad de efectuar lecturas múltiples: desprende los textos escritos tanto de su origen como de su contexto, de su autor y de su destinatario; elimina géneros y con ellos los criterios científicos. Por lo tanto, sobre estos planteamientos, un informe de una investigación sobre el fracaso escolar no tendría que referirse al fracaso escolar en realidad, ni tampoco debería de estar basado en hechos reales o hacer propuestas válidas: sencillamente, el texto podría ser interpretado como una novela o un artículo periodístico. El autor, afirma que el lenguaje debe entenderse según el modelo de la escritura y no a partir del modelo del habla. Afirma la necesidad de deconstruir todos los significados que tienen su fuente en el logos y, en particular, el significado de verdad porque todas las deter-

minaciones metafísicas de la verdad son más o menos inseparables de la instancia del logos. Para Derrida, deconstruir el logocentrismo es deshacer la base ideológica sobre la cual se edifica la historia del pensamiento y los procesos institucionales en la cultura occidental: el discurso racional. Esta idea para Derrida comporta que en el espacio ideológico del logocentrismo se desarrolle toda la maquinaria del saber: su sentido, verdad y univocidad. Como resulta evidente, este proceso de constante redefinición del texto implica que la ciencia ya no puede reivindicar ninguna coherencia lógica o manera de descubrir verdades (Lyon 1996: 32).

De este modo, defiende que el conocimiento sólo es válido en función del contexto y del tiempo. Las consecuencias devastadoras de tratar todos los textos científicos como narraciones sin un sentido universal que trascienda su contexto espacio-temporal disuelve, por ejemplo, la posibilidad de fundamentar una declaración de los derechos humanos construida en base al diálogo entre todas las culturas.

2.4 *El Postmodernismo de Lyotard*

Lyotard fue el introductor del Postmodernismo en las ciencias sociales, con su obra *La Condición Postmoderna. Informe sobre el saber*. Este autor defiende la imposibilidad de llegar a consensos sobre normas de validez universal y la correspondiente elaboración de metanarrativas para orientarlos. Lyotard se posiciona a favor de la singularidad y se opone a la universalidad. Su lema al respecto puede ser resumido en la idea de que la universalidad es una promesa.

Lyotard intenta demostrar como el estatuto del saber ha sufrido un cambio en la era postmoderna. Para demostrarlo pretende reconocer diferentes hechos. Partiendo de la confusión entre el referente real y la construcción lingüística que se refiere a éste, concluye que la ciencia es un saber narrativo. De este modo, reduce su legitimidad a una cuestión de coherencia lingüística que le lleva a no necesitar de una realidad objetiva. La legitimación narrativa que Lyotard propone nos lleva a equiparar una ley física con una poesía, además de desautorizar el proceso de acumulación del saber científico (Khun, 1975) imprescindible para el avance de cualquier ciencia.

Obviamente, semejantes planteamientos eliminan las pretensiones de validez y rectitud de la ciencia. Como recoge Sokal en su artículo mencionado anteriormente, la pretendida ciencia postmoderna declara querer estudiar las inestabilidades, cosa que no tiene ningún sentido desde el punto de vista de la lógica de la ciencia. Sin embargo, lo que sí demuestra es la incompatibilidad de incluir a la sociología dentro de los postulados propuestos por Lyotard y por la pretendida ciencia postmoderna.

3. Perspectiva sociológica

Muchos teóricos sociales ven en el paradigma de la ciencia moderna lagunas como la tradicional oposición objeto-sujeto muy relacionado con el problema de la comprensión en las ciencias sociales o la temática de la racionalidad. En esta crisis, algunos autores niegan que la modernidad todavía tenga el potencial que le habilite para poder estar vigente y defienden una nueva era que la supere, el postmodernismo. Según estos autores, la modernidad es incapaz de salir de la crisis y, por tanto, anuncian el advenimiento de un proyecto nuevo que se contrapone a los valores esenciales de la modernidad (racionalidad, conocimiento científico, capacidad de transformación, igualdad, democracia,...), en definitiva a la perspectiva emancipatoria a la que nos ha llevado.

Delante de esto, muchos autores, muy heterogéneos entre ellos, ven imprescindible luchar sin renunciar a todo aquello conseguido hasta ahora y creen que el contenido de la modernidad cuenta desde el principio con un contradiscurso que cuestiona la subjetividad en la que se basa.

Beck, autor de *La sociedad del riesgo*, incluye una crítica a los postulados postmodernos y se posiciona a favor de la sociología como ciencia:

Los filósofos de la postmodernidad fueron los primeros en extender –de manera jubilosa y enfática- el certificado de defunción a la pretensión de racionalidad por parte de la ciencia (...). Sin embargo, lo que parece una degeneración podría, si sale bien, superar las ortodoxias que han hecho fracasar a la primera modernidad y auspiciar la irrupción de una segunda modernidad (Beck, 1998: 25-26).

Castells se posiciona abiertamente en el primer volumen de su triología en contra de la perspectiva postmoderna:

«La cultura y la teoría postmoderna se recrean en celebrar el fin de la historia y, en cierta manera, el fin de la razón, rindiendo nuestra capacidad de comprender y hallar sentido, incluso al disparate (...). El proyecto de este libro (*La sociedad red*) nada contra estas corrientes de destrucción y se opone a varias formas de nihilismo intelectual, de escepticismo social y de cinismo político.» (Castells, 1997:30)

Por su parte Peter Berger, sociólogo constructivista expresa su falta de sentido de la sociología postmoderna argumentando que, de por sí, esta ciencia es moderna y que cualquier intento de desvincularla de la modernidad es, por naturaleza, ilógico (Berger, 1985).

Si para exponer los principales puntos en los que se basa el postmodernismo para cuestionar el valor científico de las ciencias sociales hemos recurrido a los principales autores (Foucault, Derrida, Lyotard) en este punto nos vamos a basar en la propuesta de Jürgen Habermas para desarrollar algunos de los puntos claves para defender la sociología como ciencia universal.

Desde la perspectiva postmoderna, para superar el concepto de sujeto conocedor y transformador de objetos, se opta por la negación de todo sujeto y de toda racionalidad. Es decir, manteniendo la concepción tradicional de los mismos y eliminándolos, cayeron en lo que ellos mismos criticaban. En lugar de hacer una propuesta innovadora, recuperaron una de las rebeliones tradicionales conservadoras contra la Modernidad a través de Nietzsche.

Desde la perspectiva sociológica, para Habermas la Modernidad tiene en sí misma los elementos para su autosuperación, ya que el discurso filosófico de la Modernidad contiene desde el principio un contradiscurso que cuestiona la subjetividad en que se basa. Habermas no elimina la subjetividad y la razón, sino que replantea la concepción de las mismas sustituyendo el paradigma del sujeto conocedor y transformador de objetos por el del entendimiento entre sujetos capaces de lenguaje y acción.

A partir de esta reorientación y gracias a un cuidadoso análisis de los principales autores de la sociología a lo largo de la historia de ésta, Habermas reformula los conceptos de indivi-

duo, sociedad y conocimiento articulándolos en una teoría sociológica renovada. El concepto de intersubjetividad reúne estas nociones sociológicas y supera la dialéctica sujeto-objeto en el discurso, propia de la visión moderna tradicional y blanco de las críticas a la misma. A través de la argumentación se llega a consensos intersubjetivos. De esta forma el individuo demuestra que tiene capacidad de transformación, que es un producto social de la interacción y también productor de la misma.

La sociología se basa, como aclara Habermas, en las pretensiones de validez que son diferentes de las pretensiones de poder. El postmodernismo niega esas pretensiones de validez y que se impone como validez (en concreto, como verdad) el poder. Por eso, todo postestructuralista más o menos serio (como Foucault) no acepta que se haga una sociología basada en su obra, porque su obra genealógica niega toda ciencia social. Por ejemplo, la sociología estudia el carácter transformador de los nuevos movimientos sociales en el campo de gramática de la vida cotidiana. Por el contrario, el enfoque postmoderno reduce su análisis al intento de demostrar que éstos son la concreción de la misma estrecha voluntad de poder de las instituciones contra las que combaten.

Según Habermas, la genealogía mantiene un concepto asociológico de lo social (Habermas, 1989), en cambio la perspectiva sociológica incluye el tratamiento de las relaciones entre la importancia de unas ideas y las luchas entre los diferentes grupos sociales. Desde el Postmodernismo se desarrolla una ciencia que no es ciencia, una historia que no es historia, un saber que no es saber y que, por lo tanto, no ofrece criterios para su propia refutación o debate.

Por ejemplo, los escritos de Foucault son como el producto de un sabio que haciendo uso de procedimientos científicos de la arqueología y otras ciencias, descubre el origen y la lógica de la evolución de las instituciones sociales. En cambio, en todas las propuestas científicas serias se establecen los criterios necesarios para encontrar la verdad, desde Popper con sus datos refutadores, hasta el consenso de la comunidad científica de Khun o los programas de investigación en competencia de Lakatos. En la perspectiva postmoderna, la verdad no desaparece sino que se realiza por otros medios no dialógicos diferentes de los propuestos por Habermas (Teoría de la Argumentación) y los otros.

La negación postmoderna a cualquier intento de universalidad hace imposible escaparse de caer en el relativismo. Esto deslegitima cualquier tipo de mecanismo democrático pero a la vez cuida el respeto de los derechos de las minorías en determinados contextos; pero el precio es demasiado elevado en términos de cuestionamiento de los principios básicos de la ciencia. El criterio de universalidad basado en la racionalidad comunicativa de Habermas (1987) resuelve este problema. El principio postmoderno de singularidad ha sido el principal instrumento legitimador del proceso de impulso de las desigualdades.

4. Bibliografía

- ALTHUSSER, L. (1967). *Pour lire le Capital*. Paris: Maspero.
- BECK, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- BERGER, P. & LUCKMANN, T (1988). *La construcción social de la realidad*. Barcelona : Herder. (p. o. 1966)
- CASTELLS, M. (1997-1998). *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- DERRIDA, J. (1967). *De la Grammatologie* . París: Editions de Minuit.
- FLECHA, R. & GÓMEZ, J. (1995). *Racismo, no gracias. Ni moderno, ni postmoderno*. Barcelona: El Roure.
- FLECHA, R.; GÓMEZ, J. & PUIGVERT, L. (2001). *Teoría sociológica contemporánea*. Barcelona : Paidós.
- FOUCAULT, M. (1966). *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. París: Gallimard.
- FOUCAULT, M. (1981). *Nietzsche, la genealogía y la historia*. Valencia: Pretextos. (p.o. 1968).
- FOUCAULT, M. (1975). *Surveiller et punir. Naissance de la prison*. París: Gallimard.
- GIROUX, H. & FLECHA, R. (1992). *Igualdad Educativa y Diferencia Cultural*. Barcelona: El Roure.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa.vol I: Racionalidad de la acción y racionalización social.vol II: Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus. (p.o. 1981)
- HABERMAS, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus (p.o. 1985).

- HABERMAS, J. (1996). *Between facts and norms. Contribution to a discourse theory of law and democracy*. Cambridge: Polity Press. (p.o. 1992)
- HEIDEGGER, M. (1962). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. (p.o.1927).
- HEIDEGGER, M.(1971). *Nietzsche*. París: Gallimard.(p.o. 1961)
- KHUN, T.S. (1975). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de cultura Económica. (p.o. 1962).
- LYON, D. (1996). *Postmodernidad*. Madrid: Alianza Editorial. (p. o. 1979)
- LYOTARD, F. J. (1984). *La condición Postmoderna*. Madrid: Siglo XXI. (p.o. 1979).
- NIETZSCHE, F. (1995). *La genealogía de la moral*. Barcelona: Edicions 62. (p.o. 1887)
- SOKAL, A. «Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity» in *Social Text* # 46/47, pp.217-252 (spring- summer 1996).
- SOKAL, A. « What the *Social Text* Affair Does and Does Not Prove» in *A house Built on Sand: Flaws in the Cultural Studies Account of Science* Edited by Noretta Koertge(1997) Oxford: Oxford University Press
- SOKAL, A & BRICMOT, J. (1997). *Impostures Intellectuelles*. París: Odile Jacob.